

P. 0. 20 pbs.

JUAN Y SU GATO

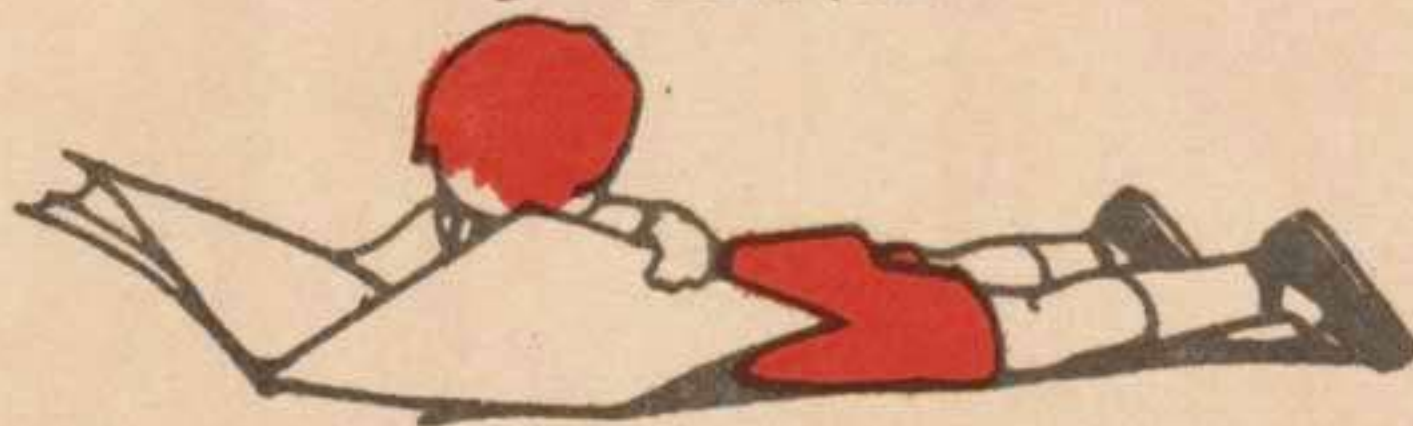


LE. 3455



CUENTOS DE CALLEJA EN COLORES

5ª SERIE



EDITORIAL
"SATURNINO CALLEJA" SA

CASA FUNDADA 1876



- MADRID -

PROPIEDAD DERECHOS RESERVADOS PARA TODOS LOS PAISES
COPYRIGHT 1924 BY EDITORIAL "SATURNINO CALLEJA" S A

CUENTOS DE CALLEJA EN COLORES

JUAN Y SU GATO



Casi en la orilla de la ciudad, y como quien se esconde avergonzado de su fealdad y desnudez, se alzaba la casuca del viejo Simón. Las lluvias habían consumido el color de su fachada, y los fuertes ventarrones se habían llevado muchas tejas; así, cuando los aguaceros se dejaban caer sobre la ciudad, penetraba el agua en los aposentos por mil goteras imponiendo a la mujer de Simón, y a



CUENTOS DE CALLEJA EN COLORES



su hijo Juan, la penosa tarea de retirar o cambiar de sitio sillas y camastros para que no se acabasen de arruinar bajo la lluvia.

— Manda que compongan el tejado — decía a menudo la mujer a su marido —. Porque el día me-

nos pensado, va a caérse nos encima.

Pero Simón no daba oídos a tales ruegos. Antes que gastar una peseta en el arreglo del tejado, se habría dejado arrancar las entrañas.

— Hay que hacer economías — re-



CUENTOS DE CALLEJA EN COLORES

petía —. Cuando menos se espera llega la muerte, y nos coge sin nada que dejar a la familia. Ya cuando yo me muera, Juan y tú los gastaréis en lo que os venga en gana. Por ahora, ¡paciencia!

Pero, como Simón lo había previsto, la muerte tocó a su puerta cuando menos se pensaba, y echándose a la espalda el cuerpo del vejete, salió de prisa y lo metió en el hoyo.

La víspera de su muerte, Juan había tenido un sueño extraño, que le causó una hondísima impresión. Un hombre largo y seco se le apareció de pronto para decirle estas palabras:

— El dinero que tu padre deja, y que constituye una gran fortuna, ha sido mal habido. Con rara habilidad,



CUENTOS DE CALLEJA EN COLORES



digna de causa mejor, tu padre despojó a los pobres de sus bienes, y robó a los ricos. Si quieres que no te acompañe la mala estrella vuelve a los pobres la mitad de ese dinero, y arroja al mar la otra mitad.

Dicho lo que precede, el hombre desapareció, y Juan despertó sumamente maravillado:

— Nunca he sabido — pensó — que mi padre atesorase dinero. No conozco sino la miseria. ¡Vaya un sueño caprichoso!

Pero cuando ya Simón estuvo enterrado, Juan, que había subido al desván para componer un ventanillo, advirtió en la pared una oquedad, disimulada torpemente con una capa de yeso.

CUENTOS DE CALLEJA EN COLORES

Aplicó el martillo, y al dar el segundo golpe se vino al suelo el pande-
rete y apareció, bien incrustado en el muro, un cajoncito cuadrado repleto

hasta los bordes de monedas de oro.



Juan quedó deslumbrado. Con aquel tesoro podía comen-
zar una vida muy diferente de la que hasta entonces llevaba.
No sabía más de miserias, de fríos, de camastros duros, de
zapatos rotos ni de largas veladas de trabajo. Aquel tesoro
le hablaba de reposo, de bienestar, de ventura completa.

Iba a llamar a gritos a su madre para notificarle el hallazgo, cuando re-
cordó el sueño y las palabras del extraño personaje:

— Es un dinero mal adquirido... Tu padre despojó a los pobres... Tu pa-
dre fue un ladrón...





CUENTOS DE CALLEJA EN COLORES

— No, no — se dijo al punto Juan —. Mi madre debe ignorar todo esto. Esas noticias serían su muerte.

Y sacando el cajón de la pared, volcó su contenido en un saquito, que escondió bajo su cama, esperando tomar disposiciones.

Por la noche, mientras su madre dormía, Juan hizo sus planes y pensó en el modo de llevarlos a la práctica.

Apenas alboreaba, salió de su destartada casuca, llevando a la espalda el saquito de oro, y sin meter en él las manos para trasladar siquiera una al bolsillo, fue de cabaña en cabaña repartiendo a los pobres generosas limosnas.

Todos le bendecían, llorando de enternecimiento. El mismo Juan iba con los ojos empañados.

CUENTOS DE CALLEJA EN COLORES



Cuando calculó que la mitad del tesoro estaba ya devuelta a los pobres, se dirigió hacia el mar, y sin entreabrir siquiera el saco, que aun pesaba mucho, lo arrojó violentamente a las salobres ondas.

El ruido de miles de burbujas al estallar, pareció decir a Juan que su labor quedaba concluida.

Alzó los ojos para dar gracias al Cielo por haberle ayudado a resistir la tentación, que le acometió muchas veces, de guardar aquel tesoro, y volvió hacia su casa donde ya le esperaba la madre, intranquila.

— Mira, hijo mío — le dijo la buena señora —. Temo que el tejado, por el descuido en que estuvo hasta ahora, se nos venga abajo. Además, he sufri-

CUENTOS DE CALLEJA EN COLORES

do tanto a causa de las goteras, que ya no deseo seguir aquí. Llévame al pueblo donde está mi hermana, y allí me quedaré con ella mientras tú buscas trabajo mejor pagado que el que ahora tienes.

Una semana después, Juan dejaba instalada a su madre en casa de la tía, y él, con un morrali-

llo a la espalda, cruzaba la carretera en busca de nueva y mejor fortuna.

No había caminado gran trecho, cuando tropezó con un pequeño paquete.

Se inclinó para recogerlo y halló que era un pañuelo bien plegado, con seis pesetas atadas en una de sus puntas.



CUENTOS DE CALLEJA EN COLORES

— He aquí el principio de mis ahorros — se dijo el mozo, guardando cuidadosamente aquellas monedas que la casualidad le arrojaba al paso.

Y sin pensar después en ellas, cruzó una inmensa llanura y llegó al fin a un pueblo que desde larga distancia le parecía ya poder tocarlo con la mano.

Las sombras de la noche comenzaban a descender, y los velones y lámparas se encendían ya en las casas.

Cuando Juan estuvo delante de la primera puerta, llamó a ella discretamente. Un hombre vino a abrirle.

— ¿Me podrán proporcionar en esta casa un poco de café caliente?



CUENTOS DE CALLEJA EN COLORES



— De buena voluntad — repuso el hombre, indicando a Juan que pasara.

En el interior de aquella estancia humilde, un anciano y una anciana se calentaban junto al fuego del hogar.

Juan pasó también a ocupar un sitio cerca de las marmitas que borbotaban, y de pronto fijó sus ojos en un animalejo extraño que estaba inmóvil junto al hornillo.

Era de color gris oscuro, con la piel muy sedosa y los ojos brillantes, casi fosforescentes, que hacían recordar las pupilas de los buhos.



CUENTOS DE CALLEJA EN COLORES

— Nunca he visto un animal parecido — dijo con asombro Juan —. ¿Qué clase de bicho es éste?

— Es un gato — respondieron con sencillez los dos ancianos.

— ¿Un gato? — repitió lentamente Juan —. Nunca había oído ese nombre. Pero me agrada mucho el animalejo, y si me decís cuanto vale, os lo compraré.

— Vale seis pesetas — dijo la anciana levantándose y arrastrando al animalillo hasta donde estaba Juan.



El trato se cerró en un instante, y el mozo pagó su compra con las seis pesetas encontradas en la carretera.

Y cuando Juan salió de la cabaña, no iba solo, sino acompañado por su gato.

CUENTOS DE CALLEJA EN COLORES

Con él se le vió por todas partes.

Y acaso por la simpatía del animalito, le fue muy fácil encontrar trabajo bien retribuido donde quiera que se presentaba.

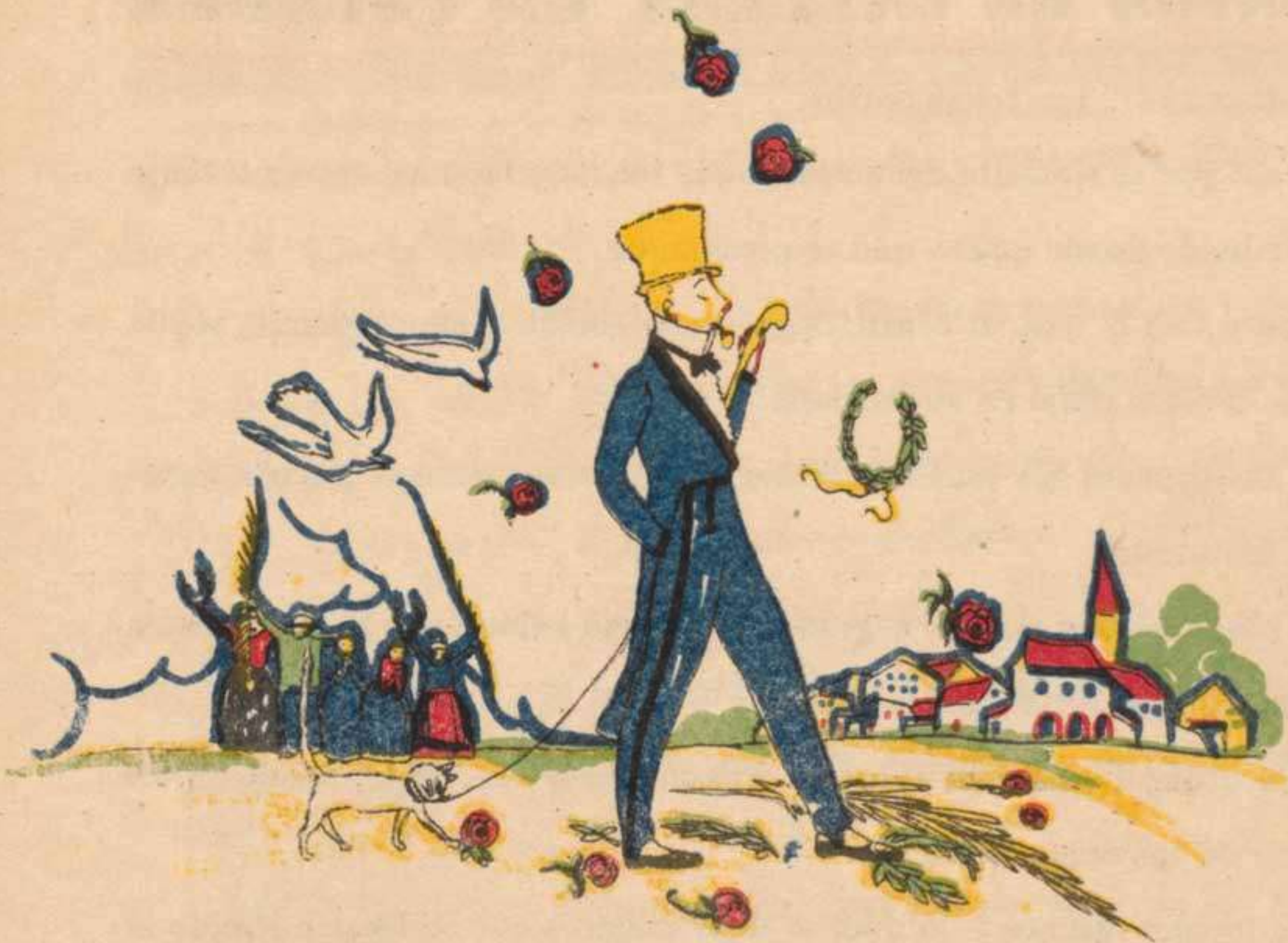
Siempre con él bajo el brazo, llegó a una ciudad distante donde, según noticias, había trabajo en abundancia.

Mas su sorpresa fue mucha, porque al entrar encontró al pueblo sumamente alborotado.

Una plaga de bestezuelas negras que Juan no había visto jamás, invadía por completo las casas y las calles.

— ¿Pero qué bichos son éstos? — preguntaba horrorizado, dando saltos para huir de sus acometidas.

— Se llaman ratones — le dijeron unas mujeres que se habían subido al



CUENTOS DE CALLEJA EN COLORES

pilón de la fuente para ponerse en salvo — No sabemos de dónde han salido. pero estamos desoladas. Los hay hasta en las ollas.

Mientras Juan y las mujeres hablaban, el gato, de un salto colosal, se había arrojado a tierra, y en menos de unos minutos, la calle fue un campo de Agramante donde sólo se pisaba sobre ratones muertos.

Cinco días duró la batalla, y al final de ella, todas las ratas que no perecieron, se batieron en retirada, y la ciudad quedó libre de aquella plaga terrorífica.

Juan y su gato fueron conducidos en triunfo hasta palacio por el reconocido pueblo que les vitoreaba sin cesar como libertadores de su país.



CUENTOS DE CALLEJA EN COLORES

La gente volvió a vivir y a ser feliz.

Así, por las proezas del gato, su dueño se convirtió de pronto en el ídolo de la ciudad; y no mucho después, el mozo se casó con la más hermosa de las hijas del rey.

Cosas que no habrían ocurrido jamás, si Juan hubiese conservado el dinero mal adquirido que heredó de su padre.





TÍTULOS DE LOS CUENTOS DE LA QUINTA SÉRIE

El mago prisionero.
Corazón de oro y corazón de piedra
Viaje a Tierra Verde.
El gusano pollicia.
De su casa al Polo Norte.
La cabellera.
Rey blanco y rey moreno.
El libro de los animales.
Cuentas exactas.

Pensión para princessas reales.
El erizo fiel.
Historia de Formiguelra.
La tralción de Rogelín.
El hechicero y su cornamusa.
El ingenio de un mono.
Juan y su gato.
El arbolillo mágico.
Lorlol el cobarde.

El Rey Oton y el Derecho.
Un fiel servidor.
El Gracioso favorito.
Katimatika.
La Marmita mágica.
Una visión del paraiso.
Un Halcón que dice verdades.
Kam Ambú el curandero.
La mula y la cabra.



Cuentos de Calleja en Colores

El mejor regalo para los niños

Cuentos de Calleja en Colores	Primera serie	Tomos en folio de 20 págs.
Cuentos de Calleja en Colores	Segunda serie	Tomos en 8º de 72 págs.
Cuentos de Calleja en Colores	Tercera serie	Tomos en 8º de 92 págs.
Cuentos de Calleja en Colores	Cuarta serie	Tomos en folio de 20 págs.
Cuentos de Calleja en Colores	Serie PINOCHO	Tomos en folio de 20 págs.
Cuentos de Calleja en Colores	Quinta serie	Tomos en 8º de 20 págs.
Cuentos de Calleja en Colores	Sexta serie	Tomos en 4º de 20 págs.
Cuentos de Calleja en Colores	Última serie	Tomos en folio de 36 págs.
Cuentos de Calleja en Colores	Octava serie	Tomos en 8º de 150-200 págs.

Pídanse en todas partes

La Editorial "Saturnino Calleja" S.A. propietaria de los únicos y auténticos Cuentos de Calleja (21 colecciones diferentes) llega a sus amigos los niños españoles que se han ido al comprar nuevos cuentos famosos, porque en España están siempre los imitadores al alcance de todo oído para falsificarlos y así, por ahí, circulan cuentos lamentables disfrazados de Cuentos de Calleja como el año con la piel del león.

La Editorial "Saturnino Calleja" S.A. calle de Valencia 28 Madrid, envía gratis a quien lo pida, el Catálogo Ilustrado de todos los

Cuentos de Calleja